



## Capítulo 1694

### Yingzi (5)

¡Bastardo, quién demonios te crees que eres! ¡Solo intentamos hablar con la Pequeña Hada de la Gula! Uno de los que intentó abrirse paso y salió volando regresó poco después para gritarle a Yuan.

"¿Pequeña Hada de la Gula?", Yuan no pudo evitar reírse entre dientes al escuchar su apodo.

—De todos modos, es amiga mía y no necesitamos distracciones. No me importa que la mires desde lejos, pero aléjate de mi amiga a menos que quieras morir.

Por supuesto, Yuan no tenía intención de matar a nadie, pero Yingzi era otra historia. No sabía mucho sobre ella, ni sobre los límites de su paciencia, y lo último que quería era que la situación se agravara, debido a su naturaleza impredecible.

—A menos que quieras morir —repitió el hombre con tono burlón—. ¡Mira a este cabrón!

De repente, otra figura dio un paso al frente. Era un joven delgado con rasgos faciales depravados, con aspecto de demonio.

"Hazte a un lado antes de que te lastimen", advirtió el hombre delgado a Yuan, mientras mostraba su cultivo de Gran Maestro Espiritual.

"..."

Después de un momento de silencio, se escuchó un suspiro bajo.

"¿Debería deshacerme de todos ellos?" Yingzi dejó de comer y preguntó.

Yuan la miró y le dijo: "Concéntrate en tu comida. Puedo ocuparme de ellos yo mismo".

—Está bien. —Yingzi ya no les prestó atención y volvió a comer.

Al instante siguiente, Yuan dejó escapar un suspiro de derrota. Miró al hombre flaco y murmuró: «Ya que hemos atraído tanta atención, no tiene sentido seguir ocultándome».



Yuan se quitó el disfraz y reveló su verdadera identidad a todos los presentes.

—¿J-Jugador Yuan?! —Alguien entre la multitud lo reconoció al instante y gritó.

"¿Qué? ¿El mismo Jugador Yuan que desapareció tras arrasar el Jardín Ardiente del Infierno?! ¡No ha aparecido en más de tres años!"

Yuan entrecerró los ojos al flaco Gran Maestro Espiritual y a quienes lo rodeaban. "Me cuesta respirar con tanta gente a mi alrededor. ¿Les importaría darme un poco de espacio?"

El hombre flaco salió de su estupor y se marchó apresuradamente, sin decir palabra. Los demás lo siguieron rápidamente.

Yuan negó con la cabeza y regresó a su asiento. Ahora que había aparecido por primera vez en más de tres años, la atención sobre Yingzi se disparó a niveles sin precedentes.

¡El jugador Yuan regresa después de tres años! ¡Inesperadamente, es amigo de la Pequeña Hada de la Gula!

"¿Cuál es la relación del Jugador Yuan con la Pequeña Hada de la Gula?"

¡El jugador Yuan se disfrazó para estar con la Pequeña Hada de la Gula! ¡Una relación secreta expuesta?!

Este tipo de titulares llenaron rápidamente Internet.

A pesar de la creciente atención y la multitud cada vez mayor a su alrededor, nadie se atrevió a acercarse a Yuan ni a Yingzi. Los espectadores mantuvieron la distancia, contentos de observar desde lejos, aún temerosos de Yuan.

Aunque habían pasado tres años, la mayoría aún recordaba vívidamente la lucha de Yuan contra el Jardín Ardiente del Infierno. La intensidad de aquella batalla dejó una huella imborrable, manteniendo su reputación fresca en la memoria.

Después de pasar unos días, visitando literalmente todos los establecimientos de comida de la ciudad, Yingzi viajó a la siguiente ciudad y repitió lo mismo.

Su apetito aparentemente infinito hacía que la gente se preguntara si tendría un físico único que refinaba la comida para convertirla en su



propia energía. Sin que ellos lo supieran, Yingzi realmente tenía un apetito infinito. Los Moradores de las Sombras estaban hechos completamente de sombras, así que por mucho que comiera Yingzi, nunca se sentía saciada. Sin embargo, tampoco tenía hambre.

Aunque no era necesario, Yingzi aún disfrutaba comer, al igual que los cultivadores poderosos podían sobrevivir sin comida, pero aún así la disfrutaban de vez en cuando.

En un abrir y cerrar de ojos, habían pasado dos semanas desde la visita de Yingzi a la Tierra. Durante ese tiempo, había experimentado una amplia variedad de comidas y gastronomías. Sin embargo, la comida verdaderamente única que había era limitada. Con el tiempo, empezó a encontrar platos similares, con solo pequeñas diferencias de sabor y calidad.

Aunque todavía los disfrutaba, Yuan podía notar que poco a poco se estaba aburriendo de ellos.

"La comida puede variar mucho según nuestra ubicación, y algunos alimentos solo están disponibles en ciertas partes del mundo. Si quieres probar comida más nueva, deberíamos viajar más lejos", sugirió Yuan.

Yingzi asintió y dijo: «De acuerdo. Te dejo elegir el lugar». Tras terminar su comida, Yuan llevó a Yingzi al otro lado del mundo para que probara su gastronomía.

Pasaron una semana comiendo todo lo que pudieron. Luego, para la última semana, Yuan compró condimentos para usar en la Expansión Primordial. Compró tanto que tuvieron que visitar varios supermercados porque se les acabó todo.

"Este mes que he pasado en este mundo ha sido el mejor de mi vida. Lo recordaré por siempre. Gracias", le dijo Yingzi a Yuan con sinceridad, mientras regresaban a la Montaña Espiral del Dragón.

Yuan asintió con una sonrisa: "Has hecho mucho por mí en la Expansión Primordial. Esto es lo mínimo que podía hacer por ti".

"Antes de regresar a la Expansión Primordial, me gustaría que tuvieras una última comida."

"Bueno."



Yuan la llevó al comedor, donde les esperaba un festín preparado por Meifeng. Los miembros de la Facción Selladora de Demonios también estaban presentes.

"Así que esa es la famosa Pequeña Hada de la Gula, ¿eh?" Wang Ming se rió entre dientes al verla.

"Se parece a Xiao Hua...", murmuró Meixiu al notar su parecido. Después de todo, Yingzi había copiado la mayoría de sus rasgos de Xiao Hua.

"Aunque has comido mucho el último mes, casi siempre has comido sola. Dicen que la comida sabe mejor cuando comes acompañada", le dijo Yuan.

Una vez hechas las presentaciones, comenzaron el festín.

Cuando Yingzi dio el primer bocado, sus ojos se abrieron con sorpresa.

«Tiene razón... hay algo diferente en esta comida...», reflexionó para sus adentros.

"Oye, Yuan, mañana es el Festival del Dios Dragón, ¿verdad? ¿Cuánta confianza tienes?", preguntó Shi Lang de repente.

Una sonrisa rígida apareció en el rostro de Yuan mientras respondía: "¿En realidad? No me siento nada seguro".

"¿En serio?" Todos los presentes se giraron a mirarlo con expresión de sorpresa.